



Capítulo 199 [Bonus] ¡Comienza La Coronación!

Con el rabillo del ojo, Seras miró a su madre.

Kirina había declarado que quería ayudar a su hija a vestirse y el dragón vampiro no pudo encontrar palabras para negarse.

Si bien las dos ciertamente no eran enemigas, su relación madre-hija se había erosionado a lo largo de varios siglos.

Esta fue la primera vez en más de 500 años que ambas estuvieron juntas en la misma habitación.

—¿Estás nerviosa, hija mía? Tu marido está a punto de convertirse en rey de toda una raza, y tú en una de sus reinas. —Kirina colocó delicadamente un fino velo negro sobre los hombros de su hija y dio un paso atrás para admirar su atuendo.

Seras llevaba un deslumbrante vestido negro con un corte profundo en el centro, que dejaba al descubierto su escote y su abdomen musculoso.

El vestido estaba cortado en ángulo en la parte inferior para que sus piernas completamente blancas y su gran cola pudieran respirar libremente sin ningún tipo de restricción.

En su dedo anular llevaba el mismo anillo de repulsión que él les dio a todas sus esposas, y servía como símbolo de lo lejos que había progresado su relación desde su primer encuentro.

—No hay nada de qué preocuparse —respondió Seras rotundamente.

Kirina asintió, esperando esa respuesta mientras se movía para cepillar el cabello de su hija. "Te has vuelto tan hermosa... Estoy segura de que tu padre ha estado muy preocupado desde que avanzaste a la quinta etapa".

"No he visto a mi padre en diez años. Dudo que haya oído hablar de mi evolución, o incluso que sepa que me he casado".

Es cierto que esto fue un poco impactante para Kirina, sin embargo, decidió no entrometerse.



Ella no quería arruinar ese día feliz entrometiéndose en los asuntos de su hija y su supuesto marido.

"Ya veo... Bueno, has elegido un marido espléndido. Su aspecto, su poder y su potencial son aterradores..."

—Ninguno de ellos tiene nada que ver con el motivo por el que me enamoré de Abaddon —interrumpió Seras.

"Oh... ¿Entonces por qué lo hiciste?"

La mujer híbrida se preguntó en silencio cómo debería responder a esa pregunta, o si debería responderla siquiera.

La respuesta, después de todo, tenía que ver con sus propios problemas familiares.

"No es... importante."

Seras finalmente dejó de mirarse en el espejo y se preparó para encontrarse con el resto de su familia, cuando de repente Kirina la agarró de la muñeca.

"Seras... sé que he cometido algunos errores, pero espero que me des la oportunidad de enmendarlos. De verdad que no deseo nada más de ti que eso".

"Ya veremos qué nos depara el futuro."

Seras se apartó rápidamente de su madre y salió del vestidor, dejando a Kirina con una pequeña sonrisa en su rostro.

No era mucho, pero conocía a su hija lo suficientemente bien como para saber que acababa de extenderle una rama de olivo proverbial.

Ahora, todo lo que tenía que hacer era esforzarse para arreglar su relación.

-

A Seras no le llevó mucho tiempo encontrar al resto de su familia menos a su esposo, y todos estaban tan inmaculadamente vestidos que no pudo evitar sentir que sus ojos brillaban.

"¡Todas se ven tan hermosas!"

Naturalmente, todas las esposas de Abaddon habían exigido estar presentes en su coronación.



Las siete estaban adornadas con vestidos inmaculados hechos con la más fina artesanía y no podrían haber lucido más reinas si lo hubieran intentado.

"¡Tu también te ves genial!"

"¡Me encanta tu vestido!"

"Estoy celosa porque tus pechos parecen mucho más grandes que los míos".

"Todas tienen tetas más grandes que las tuyas, Lailah..."

Mientras las esposas conversaban de forma agradable y desenfadada, los niños estaban todos reunidos alrededor de la mascota de la familia, Entei.

"Apophis... ¿por qué le hiciste esto?" preguntó Thea mientras miraba al león guardián que parecía avergonzado.

"Nuestras madres decían que todos debían vestirse bien. Yo pensaba que el perro también debía estar incluido".

"¡No es un perro!", recordó Mira.

"Disculpas, hermana... pensé que Entei debería estar incluido".

Mira asintió con satisfacción mientras miraba a la bestia que era más grande que un oso.

"¡Creo que se ve lindo!"

"Creo que parece avergonzado..."

"Todavía pienso que parece un perro."

La bestia en cuestión no parecía muy diferente de su apariencia habitual.

La única diferencia era que ahora llevaba un moño negro alrededor del cuello.